

mirador

Nostalgia de la muerte

ROMA. (ALA). — El profesor Faubritten salió de las entrañas de la muerte, es decir: de la experiencia nazista, y descubrió la bomba "L" que hizo al hombre inmortal. Desde la inmortalidad, el hombre no tuvo sino un solo pensamiento desgarrador: la nostalgia de la muerte.

Una invención semejante no podía ocurrírsele sino a un mexicano. De la tierra donde se ha hecho de la danza de la muerte el grabado de todos los días que José Guadalupe Posada hacía para que en las hojas populares se vieran los acontecimientos cotidianos caricaturizados en un mundo de esqueletos. El mexicano, en este caso, es una novelista vivaz, profunda y parlanchina, —este último adjetivo ella no me lo va a perdonar, pero lo merece—: Marcela del Río. Para más señas sobrina de Alfonso Reyes. Su libro: *Proceso a Faubritten*.

Casada con un músico que figura entre los buenos violinistas del mundo, Marcela y Hermilo Novelo viven en Praga desde hace tres años. El, sacando de las entrañas musicales de Europa los más recónditos secretos e ilusiones; ella, espectadora de la comedia humana. Esta comedia, en Praga, está a la vista para que se vea al ojo desnudo, con todas sus amarguras, desilusiones y esperanzas.

En Praga se vive con el recuerdo de los nazis a la vista. El diario del profesor Faubritten es uno de los relatos mejor logrados de esa embesitada de la soberbia humana, calculada para agarrar al mundo degollando a todos los inocentes... De ese degüello escapó un redentor: Faubritten. Pero la idea y el descubrimiento de Faubritten —el hombre inmortal— llevaron a un apresuramiento asfixiante de la humanidad parada y multiplicándose sobre la cáscara de un mundo podrido. Desde que el hombre vio que el término natural de la vida se había borrado, que no era posible morir, quedó sonambulando como en el verso de De Greiff: entre el odio, el tedio y el fastidio.

El mexicano que ve la muerte como en la canción de Rosita Álvarez, llega a Europa y sabe que esa muerte de nosotros es un tema enclenque, subdesarrollado. Stalin con once millones de asesinatos políticos, o Hitler con seis millones, sí, son espectáculos en grande desarrollo. Ante ellos los nuestros son de una poquedad de ternura.

Esta comprobación debió influir mucho en el ánimo de Marcela del Río —y si no en su ánimo, en su subconsciente— para hacer el libro de la muerte al revés. Escribirlo desde el punto de vista de la inmortalidad. Y el lector queda colocado frente a dos espectáculos igualmente desoladores: el de la muerte en la gran cámara de gas que era todo el mapa del imperio hitleriano, o el de los inmortales del profesor Faubritten, sin el dulce consuelo de la muerte.

El fondo y la forma del libro son modernísimos, y detrás de cada página se oye el ruido de las computadoras que trabajan con estadísticas fantásticas, y la desolada carrera de Marcela del Río en busca de noticias.

El periodista que llega en el momento preciso al lugar en donde está produciéndose la noticia que conmoverá al mundo. El lector entra en la angustia. Una angustia que no es tan grande de ver lo que está pasando, como de verificar el mal uso que de su vida ha hecho el hombre.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

Vida y obra de Florencio Sánchez



El crítico argentino Jacobo A. De Diego, pronunciando su conferencia sobre Florencio Sánchez, en el Paraninfo de nuestra Universidad. (Junio de 1976).

LA fraternidad de los pueblos del Plata tiene una de sus mejores expresiones en el teatro y en el periodismo, donde existe una verdadera mancomunidad de hombres y artistas, unos trabajando en nuestro país y otros en la tierra hermana. Teatros y redacciones en una tarea común en las altas manifestaciones de la cultura.

Así han prosperado el teatro y la prensa rioplatenses, en una labor incesante, unidos en las inquietudes y en los derechos y en defensa, siempre, de la libre expresión del pensamiento.

Desde los albores de la Independencia, fueron muchos los que una y otra vez cruzaron el charco, unas veces movidos por humanas ambiciones y otras escapando antes que someterse. Larga sería la lista de los uruguayos y argentinos que hicieron su carrera periodística "en el otro costado", fortaleciendo no solamente la amistad sino también el prestigio de las letras rioplatenses.

Basta recordar algunos nombres nuestros que, en las primeras décadas del siglo, se incorporaron a las redacciones porteñas, aprovechando las circunstancias para vincularse a la vida teatral bonaerense donde encontraron el clima favorable para sus sueños y aspiraciones; vidas disciplinadas o bohemias que hallaron los escenarios propicios y elencos —también de intérpretes uruguayos y argentinos— que corrieron la aventura de un estreno.

Así se fueron de nuestra capital a buscar un destino, Florencio Sánchez, Joaquín de Vedia, Alfredo Duhau, Constancio Vigil, Octavio Ramírez, Ulises Favaró, Enrique Queirolo, Alfredo Varzi, Yamandú Rodríguez, Enrique de María, Ernesto Herrera, Domingo Gallichio, Enrique Crosa y tantos otros, cuyos nombres viven ahora en el recuerdo. Y mucho más extensa sería la lista de quienes actualmente integran en la vecina orilla los equipos de la prensa y el teatro. Deliberadamente, hemos querido citar a aquellos que ya no están y que además cumplieron, en el teatro rioplatense, una labor continuada y destacada.

Pero el tiempo pasa... y los hechos se repiten.

En la literatura, en el teatro y en el periodismo, compatriotas nuestros recogen lauros y estímulos que, anualmente otorgan instituciones oficiales o entidades importantes de la Argentina.

Por eso sentimos satisfacción —y un personal regocijo de amistad— cuando nos enteramos que nuestra Academia Nacional de Letras distinguió como

el mejor trabajo presentado al certamen sobre la "Vida y obra de Florencio Sánchez", al crítico e historiador argentino Jacobo Alberto de Diego.

No nos sorprendió el fallo que otorgara un jurado tan calificado como el que designara nuestra institución mayor, jurado integrado por el crítico Arturo Sergio Visca, el escritor Santiago Dosseti y Fernando García Esteban, este último autor de uno de los trabajos más profundos sobre el gran Florencio.

Jacobo de Diego, a quien nuestro pueblo oyera hace pocas semanas en el Paraninfo de la Universidad en un acto organizado por la Embajada de la República Argentina, en la que pronunció una importante conferencia sobre el mismo tema, es un investigador vastamente conocido y estimado, una vida consagrada por entero al estudio, a la crítica y a la historia.

Periodista, comediógrafo, crítico, se inició como cronista teatral a fines de la tercera década, integrando las redacciones de "Democracia", "Última Hora" y "Noticias Gráficas", colaborando también en "Clarín", sobre temas de teatro y cine, consagrando actualmente sus mejores horas a los estudios históricos u ocupando las mesas de conferencias o de disertaciones radiales, para emitir opiniones y juicios sobre temas de sus preferencias.

Entre sus múltiples trabajos publicados, recordemos "El teatro en la provincia de Entre Ríos", "Camila Quiroga", "Juan Bautista Alberdi", "Algo sobre los cafés porteños", "Estudio preliminar sobre el Teatro Nacional Rioplatense", "Vidas y amores de tres actrices argentinas", "El medallón de Trinidad Guevara", "Buenos Aires por el ojo del telón", "Prontuario de la patota porteña", "Historia de la crítica teatral rioplatense" y otros importantes trabajos, muchos de ellos verdaderos libros de consulta.

Pero la obra verdaderamente significativa de su labor es el "Diccionario Teatral Americano", todavía inédito, que abarcará tres tomos y que se encuentra en vías de edición. Está demás destacar su importancia, culminación de muchos años de estudio y de trabajo, que se convertirá, con su aparición, en el único texto en la materia al que habrán de recurrir todos los que se interesen por el teatro continental.

Mucho tendríamos que extendernos para hablar de Jacobo de Diego, a quien nos une medio siglo de invariable amistad, cultivada en las tareas de esta vida del teatro que tan generosa fue con nosotros en el afecto, en la lucha común en defensa de los dere-

chos gremiales de los trabajadores de la escena o en la discusión acalorada en las mesas de amigos comunes; noches fraternas del viejo Tupí Nambá o del Jauja, en Montevideo; o del 'Tropezón', "El Telégrafo", "Los inmortales" o "Los Angelitos" en Buenos Aires; cafés, peñas o restaurantes donde la gente de teatro rioplatense decidían la vida de un elenco, la crítica que se escribiría en el amanecer o el estreno de un drama. Así nos conocimos con de Diego y tantos amigos en horas difíciles o prósperas de la escena nacional y así lo oímos emitiendo sus opiniones con conocimiento y decisión, atacando o defendiendo todo en lo que creía.

Conocemos parte del trabajo que acaba de merecer el premio de nuestra Academia Nacional de Letras y cuando se publique —porque ese es un trabajo que merece difundirse— podrá apreciarse la seriedad y capacidad con que de Diego ha encarado su estudio sobre Florencio Sánchez, este dramaturgo que acaba de merecer en la vecina orilla un justo homenaje en el Teatro Nacional San Martín, con la reposición en escena de "Barranca Abajo", drama que se representó a salas llenas durante más de dos meses, coincidiendo con una interesante exposición de originales, fotos, recuerdos, carteles y programas de principios de siglo, demostración de la capacidad creadora de nuestro gran dramaturgo. Homenaje cumplido en la capital porteña con motivo del centenario de su nacimiento.

Jacobo de Diego, que fue siempre en la vecina orilla una mano tendida a la amistad para todos aquellos que un día se alejaron con una comedia bajo el brazo, unos pocos pesos en los bolsillos y un montón de ilusiones, es hoy un triunfador en nuestro país, al ganar tan importante concurso y con un tema que a todos nos es grato y que sigue siendo inagotable: Florencio Sánchez.

Una vez más están así identificados uruguayos y argentinos, por el milagro del teatro y de la prensa, continuando latente el intercambio intelectual entre los países hermanos.

Nosotros, por nuestra vida y por nuestra vocación, dedicamos esta crónica a la gente del teatro y de la prensa que tantas veces cruzaron el río en busca de escenarios donde supieron imponer sus méritos o una redacción donde encontrar las cuartillas para estampar una noticia, un juicio o una crítica.

Son muchos los compatriotas que en la actualidad trabajan y triunfan en la acera de enfrente. Cientos, miles, decenas de miles...

Esto nos recuerda una anécdota que nos complace recordar.

Fué allá, por el año 1925...

Integrando una delegación de autores uruguayos con Ismael Cortinas, José Pedro Bellán, Edmundo Bianchi y Francisco Imhof nos trasladamos a la capital porteña para participar en una reunión con los

autores argentinos en busca de mejores soluciones para la defensa de los derechos de autor en el Río de la Plata. Fueron varios días de trabajo y de gran cordialidad cumplidos en la sede de la avenida Callao, vieja y magnífica casona. Noche a noche, terminadas las tareas gremiales, se sucedían las buenas cenas, en las que abundaban los vinos y los brindis, con palabras siempre felices de José Antonio Saldías, Pedro E. Pico, Edmundo Guibourg o Carlos Damel. Y aquí el motivo de nuestro recuerdo: Alberto Vacarezza el gran sainetero que ejercía, en ese momento, la presidencia de la Sociedad Argentina de Autores, con aquella gran simpatía que irradiaba siempre y su permanente buen humor, en la hora de los brindis, levantando su copa nos dijo: "Levanto mi copa por la respetuosa memoria de aquellos treinta y tres orientales que un día salieron de nuestra playa de San Isidro, para ir a liberar la tierra vuestra; y también por los miles de orientales que, casi un siglo después, volvieron a esta nación para incorporarse a nuestra vida teatral rioplatense. Bienvenidos todos!"

El río lo seguimos cruzando en ambas direcciones y los resultados están a la vista. El triunfo de Jacobo de Diego en nuestro país, con un trabajo que lo honra, es su mejor demostración. Que nunca se pierda esta costumbre, para honor de las letras rioplatenses.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Mayo de 1956 - Durante la gran temporada que nuestra Comedia Nacional realizó en el Teatro Nacional Cervantes de Buenos Aires, sus directores e integrantes fueron homenajeados en la sede del Ministerio de Educación y Cultura del país hermano, por el titular de la cartera Dr. Atilio dell Oro Mainé. En una de las notas gráficas de ese acto, vemos de derecha a izq. a los críticos argentinos Martín Lemos, C. Viale Paz, Jacobo A. De Diego, Alberto P. Cortazzo, el secretario de la Com. de Teatro Municipales Julio Caporale Scelta, el Presidente de la Sociedad Argentina de Autores (Argentores) comediógrafo Alejandro Berruti, el autor de esta nota, el primer actor Héctor Cuore y el crítico Emilio Acevedo Solano. Han pasado veinte años...